



Instituto Nacional de Antropología e Historia
Ediciones Pentagrama



*Cuarteto Ensonación: Daniel Espinoza Álvarez, violín.
Monterrey, Nuevo León. Foto: Arturo Enriquez Basurto.*

❁ PANORAMA GEOGRÁFICO

El estado de Nuevo León se localiza al norte de la República Mexicana, entre los paralelos 23°10'00" y 27°47'30" norte, y los 98°24'38" y 101°12'09" longitud oeste del meridiano de Greenwich. Cuenta con una superficie de 64,555 km² repartidos entre 51 municipios, con un total de 5,713 localidades. La altura del estado sobre el nivel del mar oscila entre los 1,766 metros (Zaragoza) y los 100 metros (Doctor Arroyo y Los Ramones).¹ La media de precipitación pluvial en la entidad se sitúa entre los 300 y 600 mm³ anuales.²

3

Considerando sus características orográficas, Nuevo León puede dividirse en tres regiones: la correspondiente a la Llanura Costera del Golfo, el extremo sur de la Gran Llanura de Norteamérica y el nacimiento norteño de la Sierra Madre Oriental.³ Prácticamente en todo su suelo predominan formaciones sedimentarias marinas originadas en la era mesozoica.⁴

¹ Centro de Estudios Municipales de Nuevo León, *Los municipios de Nuevo León*, Secretaría de Gobernación y Gobierno, 1988 (Colección Enciclopedia de los Municipios de México), p. 17.

² *Ibid.* p. 17.

³ Salvat Editores, *Visión geográfica de México*, en *Historia de México*, volumen 1, México, 1974, pp. 15-19.

⁴ Centro de Estudios Municipales... *op cit.*, p. 18.

Al norte encontramos un clima muy cálido con vegetación xerófila, seca al norte y semiseca al noroeste y centro. El clima semicálido aparece repartido por todo el estado: subhúmedo al noroeste, con lluvias en verano al centro, con lluvias escasas todo el año al sur y con lluvias en verano e invierno en los municipios de Mina, Galeana y García; la vegetación dominante en esas regiones es el matorral intermontano y el mezquital. A lo largo de la Sierra Madre predomina un clima templado húmedo y subhúmedo y allí aparecen bosques de coníferas.

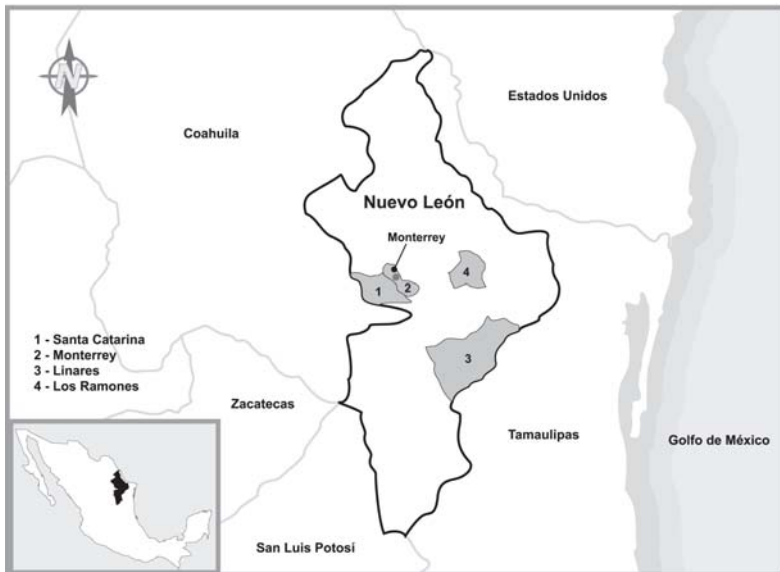
En todo el estado abundan las serpientes, conejos, zopilotes y coyotes; en las llanuras se encuentran, además, zorra, jabalí, tejón, pato silvestre y otras especies de aves migratorias; en la sierra, el venado cola blanca existe junto al oso gris.⁵

En el estado se identifican tres regiones fluviales que comprenden varios afluentes: al centro-norte, la cuenca del río Bravo que incluye los ríos San Juan, Bravo, Sosa, Salado, Ramos y Pilón, además de las presas Cerro Prieto, La Salinilla, La Boca y Agualeguas, las cuales pertenecen a su sistema; al este-sureste está la cuenca San Fernando-Soto la Marina, que además comprende a los ríos Camarones, Pablillo y Conchos; finalmente, al sur se encuentra la cuenca de El Salado que incluye una serie de corrientes escasas y otras de corta duración.⁶

⁵ *Ibid*, p. 17.

⁶ *Ibid*, pp. 15-16.

Tesoro de la música norestense



Los primitivos habitantes de lo que hoy es Nuevo León pertenecían a diversos grupos étnicos desaparecidos en su totalidad; se les designaba ya por su idioma, ya por su organización política; entre ellos estaban los *karankawas*, *pasitas*, *janambres*, *comepescados*, *aguatas*, *los icauras* y *hualahuis*.⁷ Estos grupos mantenían una economía de caza, recolección y agricultura incipiente por lo que, careciendo de ciudades y estados, pudieron resistir largos años al conquistador español.

6 Durante el siglo XVII se define el territorio del Nuevo Reyno de León; este comprendía lo que actualmente se denomina estado de Nuevo León y parte de los de Coahuila, San Luis Potosí, Tamaulipas y Texas. En ese siglo se fundan las primeras ciudades de la zona, como Cerralvo (1582, repoblada en 1626), la capital, Monterrey (1596, trasladándose en 1612 al actual centro de esta ciudad),⁸ San Miguel de Aguayo, hoy Bustamante (1686), Cadereyta (1637), Agualeguas (1672) y Hualahuises (1656).⁹ Otras ciudades importantes creadas durante el siglo XVIII fueron San Felipe de Linares y San Mateo del Pilón, hoy Montemorelos. La Colonia transcurrió

⁷ Evangelina Arana de Swadesh, "Mapa de distribución de lenguas prehispánicas" (incluido en *Clasificaciones lingüísticas de Benjamín Pérez*), en *Las lenguas de México*, México, SEP-INAH

⁸ Santiago Roel, Nuevo León, *Apuntes históricos*, Monterrey, Nuevo León, Ediciones Castillo, 1977, pp. 24-27.

⁹ *Ibid.*, pp. 32-50.



La actividad musical religiosa se verifica en misas, ceremonias privadas y fiestas populares.

entre fundaciones, sometimientos y ataques de indios hostiles a nuevos poblamientos españoles.

El movimiento independentista envolvió a la población de varios municipios sin que con ello se lograra una participación decisiva en el desarrollo de la guerra. Por otra parte, otros tres grandes acontecimientos decimonónicos sacudieron violentamente al estado: la independencia de

Texas (1836), la guerra con los Estados Unidos (1846-1848) y la guerra de Intervención Francesa (1862-1867). Los tres costaron sangre y dinero a los neoleoneses, quienes siempre han estado presentes en todas las crisis nacionales.

Durante el siglo XIX las poblaciones crecieron en tamaño e importancia, y la ciudad de Monterrey se fue definiendo como epicentro de la región noreste. A principios de siglo la industrialización modificó la vida en la capital de la entidad, si bien ese proceso se frenó debido a la revolución de 1910; de nuevo guerra y enfermedades acabaron con grandes sectores de la población. Diversas facciones que contendieron entonces encontraron apoyo en la entidad, inclinándose los neoleoneses principalmente por los maderistas, villistas y carrancistas.

Con la reforma agraria de los años 30, un fuerte movimiento campesino destruyó haciendas y latifundios; entonces la tierra se repartió en numerosos ejidos.

PANORAMA SOCIOECONÓMICO

El poblamiento del Noreste exigió gran cantidad de colonos que debían arriesgarse a vivir en tierras habitadas por pueblos denominados *chichimecas* o *bárbaros*. Desde el principio, poblaron la región contingentes de mestizos desarraigados, criollos aventureros, trabajadores tlaxcaltecas y

otros grupos indígenas sometidos; además, ese heterogéneo contingente se completó con miembros de minorías étnicas como los judíos y moros conversos, *castas* y europeos italianos y flamencos que desde la Colonia participaron en el poblamiento del estado de Nuevo León.

A medida que se produjeron saltos cualitativos, el número de pobladores creció. Grandes cambios ocurrieron tras la Revolución, en la década de los años 40, y el más fuerte, a partir de los años 70. Estos cambios afectaron no sólo a la capital y su área metropolitana, pues también llegaron a otros municipios que entonces despegaron económicamente.

Hacia 1987, la capital y su área metropolitana se convirtieron en un territorio sin frontera trazada, con una población de 2,756,000 habitantes, de los 3,353,000 calculados para todo el estado.¹⁰ Aparte de cambios socioeconómicos, este fenómeno de explosión demográfica ha provocado distintas respuestas culturales, tanto entre los viejos residentes, como entre los recién llegados. La mayor afluencia de emigrados proviene de San Luis Potosí, Zacatecas, Coahuila, Tamaulipas y, en menor medida, de otras entidades.¹¹

¹⁰ Centro de Estudios Municipales..., *op. cit.*, p. 21.

¹¹ *Id.* Para apreciar los primeros movimientos migratorios asociados a la industrialización, conviene consultar: Mario Pérez Delgado, "Inmigración y desarrollo industrial. Nuevo León (1895-1900)", en *Cátedra*, N° 6, pp. 121-135. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, octubre, 1976.

La capital es famosa por su concentración fabril; desde fines del siglo XIX adquirió importancia, primero como productora de textiles, albergando posteriormente industrias tan fuertes como la cervecera y las de fundiciones de hierro y acero. Actualmente son de trascendencia, además de las mencionadas, las industrias de la química, petroquímica, del vidrio, del cartón y del cemento. Otros polos de desarrollo se localizan en Linares y municipios aledaños con su agroindustria, y en Sabinas Hidalgo, poseedora de fábricas de ropa y maquiladoras.

En el resto de los municipios, las actividades principales son agropecuarias. Se cultiva maíz, frijol, trigo, cebada y árboles frutales, principalmente el naranjo y el manzano.

10

El ganado vacuno se aprovecha favorablemente en el área norte, mientras que en el montañoso sur predomina el ganado caprino. A pesar de contar con pocos recursos silvícolas, en la entidad son explotados activamente los bosques.

La minería no es el ramo económico más importante en Nuevo León, pero aporta material básico para la industria local: silicatos para la del vidrio en Lampazos; cal, grava y yeso en Santa Catarina e Hidalgo; pequeños depósitos de fosforita y barita en Galeana y pozos de gas natural, aún sin explotar convenientemente, en Bravo y China.¹²

¹² Centro de Estudios Municipales..., *op. cit.*, p. 18.

❁ LAS TRADICIONES MUSICALES RITUALES

Las tradiciones musicales rituales, aparecen ligadas al culto y calendario católico; pues aunque es evidente la presencia de varias denominaciones protestantes en el estado, no parece existir un repertorio estable en su producción artística. La actividad musical religiosa se verifica en misas, ceremonias privadas y fiestas populares, donde participan ejecutantes que suelen dedicarse exclusivamente a esos actos sacros y rara vez cobran sus servicios.

Las modificaciones en el culto católico han provocado la rápida transformación en el rito popular; así algunas formas van desapareciendo irremisiblemente y otras manifestaciones tradicionales están siendo desplazadas por creaciones modernas que buscan asemejarse a los éxitos comerciales del momento.

Muchas fiestas y cultos giran alrededor de figuras importantes; los patronos de mayor devoción en el estado son: el Santo Cristo, la Virgen de Guadalupe, San Isidro y el Niño Fidencio, sujeto central, éste último de un culto para-cristiano, de carácter espiritista, desarrollado a principios del siglo XX.



En las danzas se aprovechan sonecitos y jarabes, algunos de origen colonial.

❖ CANTOS RITUALES

Este repertorio está constituido por *himnos*, *alabanzas*, *rosarios*, *plegarias*, *villancicos*, *misterios* y *jaculatorias* comunes a toda la población mestiza de México. Por lo general esos cantos se interpretan *a capella* o acompañados de órganos, dentro de las iglesias y muy rara vez con banda. En algunos municipios del centro y sur del estado, en fiestas patronales cantan *alabanzas* acompañadas por violín y tambora, y también se acostumbra *velaciones* (rezos nocturnos de preparación) efectuadas por danzantes.

Un evento en el que se observan *alabanzas* y *villancicos*, así como otros cantos festivos es la *Pastorela*, drama religioso con elementos tragicómicos, representado en las fiestas navideñas, en donde se narra la adoración de los pastores al Niño Jesús y la lucha que sostienen con las fuerzas infernales. Vale la pena señalar, que muchas otras representaciones pueden observarse en el estado de Nuevo León.

❁ LA MÚSICA FÚNEBRE

En los velorios y entierros de adultos se escuchan ocasionalmente vales; resultan espectaculares, dada la cantidad de participantes, las interpretaciones dedicadas a músicos fallecidos, lo cual se puede comprobar en municipios como General Terán.

En el sur de la entidad (Zaragoza, Doctor Arroyo, etcétera), se conservan los *minuetes*, género asociado al velorio de *angelitos* (niños difuntos), que recuerda, por su forma, al vals; la interpretación de este género es puramente instrumental, con violín y guitarra. Hasta mediados del siglo XX se usó en Linares la concertina para tal fin.

❁ LAS DANZAS

Las distintas influencias culturales que recibió Nuevo León, determinaron particularidades en sus danzas religiosas. La presencia de núcleos de población tlaxcalteca, durante la Colonia, por ejemplo, determinó una tradición en el centro y norte del estado; allí se practica *La danza de matachines* (nombre con que se designan en realidad varios tipos distintos de danzas), y también otras danzas relacionadas e integradas, con ésta, como *La danza de comanches* o *La danza de la palma*. Con probable influencia chichimeca,

en el sur del estado se ejecutan la *Danza de a pie*, con su correspondiente *Danza de a caballo*, que pueden interpretarse juntas o por separado.

A las danzas suelen agregarse *juegos* (danzas dramáticas con desarrollo aleatorio pero final establecido), como el de *Las mulitas*, *El toro y los caba-llitos* y *La mula*. Hay otros juegos que son exclusivos de Semana Santa, como el de *Los chicaleros* (en Galeana) y el de *Los chamucos*; otros más forman parte de las fiestas navideñas como *El indio* en Mier y Noriega. Los juegos, chuscos y con bromas alusivas a toda la población, no son religiosos en sí, pero están ligados al calendario ritual.

La interpretación de las danzas propiamente dichas, parece remi-tirnos al tema de las danzas de Conquista que Warman presenta como desarrollos locales de la antigua morisma.* En cuanto a la música, en las danzas se aprovechan sonecitos y jarabes, algunos de origen colonial; en su forma conservadora, la interpretación corre a cargo de un violín y guitarra o un violín y tambora. En el estado de Nuevo León ya desapareció un conjunto de arpa y bajo sexto que solía acompañar las danzas. Como actualmente viven pocos violinistas en el centro y norte de la entidad, allí las danzas se interpretan con uno, dos o tres membranófonos de muy distintos tipos: cajas de guerra, bombos, tarolas, timbales de bote, tambores y toms de piso, al tiempo que los danzantes portan idiófonos

* Arturo Warman, *La danza de moros y cristianos*. México. INAH, 1985 Colección Divulgación, pp. 126-129.

como sonajas, arcos de madera, chalecos de carrizos y placas de lata o acero en la suela de su calzado. De tanto en tanto, aparecen casos donde los sones de danza se interpretan con acordeón (como en Bustamante e Iturbide).

En Nuevo León resulta muy grande el número de grupos danzantes (sólo en Monterrey y su área metropolitana superan el centenar), y, aunque se gana prestigio con la suntuosidad del vestuario, éste no es indispensable. Tampoco la pertenencia o cofradías es necesaria para integrar conjuntos; sólo los sectores más conservadores mantienen esta organización. En los últimos años se aceptó la participación de mujeres danzantes, llegando en las zonas de Monterrey y Linares-Hualahuises, por ejemplo, a conformarse equipos mixtos o exclusivamente femeninos. Para los danzantes el compromiso más importante es el de participar en las fiestas de la Virgen de Guadalupe, el 12 de diciembre, y en las de Cristo o Santo de particular veneración en su comunidad. Otros puntos de atracción dancística son Real del Cartorce, San Luis Potosí con su culto a San Francisco, y las festividades en honor al Niño Fidencio, en Espinazo, Mina, Nuevo León.

❁ LA TRADICIÓN DE TAMBORA CLARINETE

En los municipios de Linares, General Terán, Montemorelos y hasta no hace mucho también en Allende, se localiza una tradición musical conocida como *tambora* y *clarinete* o de *tamborileros*; es similar en su composición a la *picota* de la Sierra de San Carlos, en Tamaulipas, aunque algunos ejecutantes las consideren muy diferentes. Conocidos antaño como *tahualiles* o *tlahualilos*, basan su repertorio en polcas, redovas y huapangos, géneros que interpretan con uno o dos clarinetes, en intervalos de tercera, y una tambora que puede ser de dos tipos: de madera domada y diámetro aproximado de 50 cm, o de madera vaciada con dimensiones menores. En cualquier caso, la tambora se tensa con correas y para percutirla se usan dos bolillos de madera que golpean vigorosamente el cuero y en ocasiones especiales lo alternan con el aro. Además de los géneros citados. Los tamborileros pueden interpretar canciones, vales, pasodobles, y de tanto en tanto chotises y marchas.

Los grupos “de clarinete y tambora” han vuelto a cobrar popularidad amplia, convirtiéndose en orgullo de los municipios en que habitan.



Antiguamente era posible escuchar duelos entre copleros, costumbre que sólo parece conservarse en las rancherías de Montemorelos.

Los tamborileros o *tlahualilos* han podido rastrearse hasta mediados del siglo XIX; su repertorio es notoriamente conservador, pues mantiene piezas (especialmente jarabes), que ya no interpretan otros conjuntos. Su participación se observa en fiestas públicas y familiares, en cantinas y caminatas de carácter civil o religioso. Las agrupaciones de tambora y clarinete suelen ser estables y de tradición familiar; en la actualidad, existen poco más de 20 en el estado.

❁ LAS TRADICIONES MUSICALES PROFANAS

18

La tipología popular distingue dos campos, cuya diferencia no estriba tanto en el repertorio, como en el conjunto instrumental y la técnica empleada. El primer campo es llamado *de rancho*, *de antes* o *de los abuelitos* y se espera conservador en sus interpretaciones y presencia. Este conjunto se caracteriza por el uso dominante de cuerdas: violín, guitarra, bajo sexto, contrabajo o *tololoche* y hasta los años 50 el arpa; a esos instrumentos en muchas ocasiones se agregan madera y metales, para formar pequeñas orquestas mixtas. Algunas posibilidades de combinación son las siguientes: violín, saxofón y bajo sexto; dos *pistones* (trompetas), dos guitarras y contrabajo; violín y guitarra; o el inmortal conjunto propuesto por los



La música norteña se distingue con el conjunto de acordeón y bajo sexto.

Mier, *Montañeses del Alamo*, integrado de violín, flauta, saxofón, guitarra y contrabajo.

Puede decirse que el conjunto de acordeón y bajo sexto con el que se distingue la música norteña o regional es una abreviación de la anterior orquesta. La introducción del acordeón, fruto de la industria extranjera, se produjo a principios de siglo XX, incorporándose de inmediato a la

interpretación regional, si bien su auge se observa hasta la década de los años 40, cuando desplazó a otros instrumentos melódicos. Entre otros factores, lo reducido de su tamaño y el prestigio que otorgaba su ejecución, motivó su gran aceptación, amén de razones comerciales, pues un solo músico de acordeón resultaba más rentable que toda una orquesta. Su instrumento compañero, el bajo sexto, pertenece a la familia de las guitarras batentes como el bajo de espiga y el bajo quinto; consta de seis órdenes metálicos dobles, en los que una técnica desarrollada permite *puntear* las cuerdas graves y *rasguear* los órdenes agudos. Para bailes y audiciones masivas se agregan: contrabajo o *bass* eléctrico, tarola o batería completa y a veces saxofón.

Otro conjunto definido en el estado de Nuevo León son: el de *tamborazo* (en franco desuso), reconocible por el uso de tambora y orquesta, la *banda*, presente en todo el territorio nacional, pero que en la entidad apenas si cuenta con algunos exponentes (no más de media docena), y el de *clarinete* y *tambora*, que por sus rasgos particulares se describió anteriormente.

a) *El son mexicano*. Halla su expresión norestense en el jarabe y el huapango norteño; entre ambos géneros no parece existir diferencia discernible. Entre el repertorio, los más recurrentes y populares son jarabitos presentes en casi todo el país: *Los coconitos*, *El pávido návido*, *El gallito*; otros evidencian un origen regional como *El Tamaulipas* o *El fronterizo*. En Mier y Noriega y Doctor Arroyo, se conservan aún jarabes para bailar a caballo. Autores de renombre y grupos comerciales no descuidan este renglón y siguen componiendo huapangos que han de lucirse sólo con buenos bailadores, los cuales zapatean de principio a fin. Son pocos los huapangos cantados; cuando así sucede aparecen estrofas de cuatro a seis versos octasílabos, casi siempre con estribillo. La décima se recuerda aún en el extremo sur del estado.

b) *Los bailes campesinos europeos*. Diversos géneros de ese origen fueron adoptados y adaptados por la aristocracia del viejo mundo, durante los siglos XVII y XVIII. Desde fines del siglo XVIII penetraron en toda América Latina, prendiendo en el gusto del mexicano decimonónico. Entre los llamados bailes de salón, llegaron vía europea central el vals, la polca y la redova y de Escocia vino el chotis. Esos cuatro géneros bailables eran los más importantes del repertorio antiguo en el estado de Nuevo León, si

bien en la práctica contemporánea sólo la polca se manifiesta en los bailes populares, quedando relegadas las otras formas, junto con la danza habanera, a eventos especiales.

Otros géneros de origen europeo han ido desapareciendo o integrándose a los cuatros anteriores; por ejemplo, la mazurka y la varsoviana se asimilaron a la redova y las distintas formas de contradanza perdieron su coreografía de cuadrillas y pasaron a ser polcas. Puede decirse que sólo en los puntos más aislados del estado se conservan como género aparte algunos de los tres mencionados; así por ejemplo, en Galeana todavía subsiste una forma de contradanza a dos tiempos (andante y presto). Con la música de los bailes de salón se acompañan bailes-juegos de tipo colectivo como *El calabaceado*, *La escoba* o *Los panaderos* (este último además con jarabes).

c) Además de los anteriores, *bailes de factura moderna*, como el pasodoble, el danzón, el tango y el *fox trot* también se desarrollaron en el Noreste, encontrándose diversos ejemplos de producción local. Con el desarrollo y auge de los medios masivos de comunicación, se dieron a conocer un sinfín de formas musicales que presionaron el desenvolvimiento de los géneros asociados ahora a la música nortea: *la chicana* y la *cumbia nortea*, ambas influenciadas, además, por la polca y la canción ranchera; esos géneros tienen gran aceptación entre la población norestense y los trabajadores mexicanos en Estados Unidos.

❁ LA MÚSICA PROCESIONAL

Originada en las tradiciones militares, la *marcha* se utiliza actualmente para acompañar caminatas y procesiones, sean estas de carácter religioso, festivo, civil o político. Si bien el conjunto óptimo para interpretar *marchas* es la banda, ese género se escucha en un momento por cualquier otra agrupación. De entre todas las marchas, en Nuevo León la más importante es, sin duda, *Zacatecas*, que se interpreta lo mismo en actos electorales, que en bodas o fiestas religiosas comunales.

❁ LA CANCIÓN NARRATIVA

El *corrido* ocupa un lugar privilegiado, no sólo en el repertorio neoleonés, sino también en su cultura popular; este género está vigente como vehículo de información y preservación histórica, y ello a pesar de coexistir con medios de comunicación más efectivos. El *corrido* aparece regularmente en estrofas octasílabas y compases de 3/4 ó 2/4; sus temas abarcan sobre todo tragedias, crímenes y accidentes, así como historias de héroes valientes y pistoleros. Los temas revolucionarios y agraristas, a 80 años de distancia, siguen conmocionando al auditorio. Otros temas, de moda en los últimos años, son los relacionados con el bracerismo y el narcotráfico, hechos de importancia en la vida de la frontera.

Como en otras entidades, al corrido se integró el romance tradicional, con temas del Siglo de Oro y posteriores como *Delgadina*, *Bernal Francés*, *La Martina* o *El pastor y la joven*, que se ambientaron en los campos norteños para gusto de sus habitantes. Dentro de los romances, también encontramos historias de animales, absurdos y sátiras, es decir, los llamados por Vicente T. Mendoza “romances de relación”.¹³

❁ LA CANCIÓN LÍRICA

24

Junto a géneros funcionales como la canción de cuna o el canto de juegos infantiles, en Nuevo León se practican varios tipos de canción lírica conocidos en el bloque como canción norteña. No existen parámetros fijos para determinar la pertenencia a este grupo pues se incluyen piezas con muy distintos rasgos.

La canción norteña se puede acompañar con rasgueo de $\frac{3}{4}$ (valseado) o $\frac{2}{4}$ (corrida o estilo), y tener forma de canción ranchera, polca o bolero, adquiriendo entonces el nombre de bolero norteño (tipo creado en los años 30); rara vez encontramos formas de redova o chotís. Su métrica suele ser irregular, dominando los versos octasílabos y de arte mayor, agrupa-

¹³ Vicente T. Mendoza, “El apólogo español en la producción folklórica de México”, en *La cultura popular vista por las élites*. Selección e introducción de Irene Vázquez Valle. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1989, p. 57.



La música nortea es ahora un estilo de composición.

dos en estrofas de cuatro a ocho líneas. El estribillo es poco usado. Por su contenido adquiere usos particulares; así hablamos de canción de cantina (abundando los boleros con temas de abandono), canción de serenata (para cantarse al iniciar la madrugada como saludo, felicitación o declaración amorosa), y canción de boda (con saludos y consejos para los recién casados). En general, casi todas las canciones tocan temas de amor, aunque de tanto en tanto aparecen ejemplos que desarrollan temas filosóficos, de cariño al terruño, recuerdos históricos y relatos humorísticos.

❁ PROCESOS DE CAMBIO EN LA MÚSICA NEOLEONESA

La norestense es de las traiciones musicales mexicanas que ha resultado impulsada por los medios masivos de comunicación. Uno de los factores decisivos en su proyección es la cercanía con los Estados Unidos y el flujo de trabajadores entre ambos países. Ya desde el primer tercio del siglo XX, las casas editoras norteamericanas lanzaban a la venta fonogramas que daban a conocer intérpretes populares mexicanos; dentro de ellos, desde entonces, ocuparon un lugar especial los músicos nortños. Probablemente, por medio de los fonogramas el acordeón adquirió primacía, y quizá también por este medio surgieron los “ídolos” y consagrados intérpretes de este instrumento, los cuales, no en pocas ocasiones, firmaron como propios temas tradicionales. El cine nacional reforzó el estereotipo de la música fronteriza, ignorando muchas particularidades regionales y agregando rasgos como el uso de la “redova” (especie de cajita de madera, colgada de la cintura y percutida con baqueta), inexistente en la tradición neoleonesa.

Pero haríamos mal en suponer que la difusión se debió sólo a manipulaciones e intereses de mercado: la presencia temporal o continua de grandes núcleos de población emigrantes y de “braceros” en el sur de Texas, Monterrey, Reynosa y Nuevo Laredo provocó que las tradiciones nortñas se desplazaran a todo el territorio mexicano y aún a otros países, principalmente de Centroamérica. Por ello, no debe extrañarnos que la “música nortña” sea

ahora un estilo de composición y los “conjuntos nortños” se descubran en los más inesperados sitios y regularmente en cualquier cantina.

Entre otros resultados de la influencia recíproca que se da entre la música pop y el folklóre nortño, descubrimos la aparición de géneros nuevos. La polca rara vez se canta, la canción poco se baila; una mezcla aproximada entre ellas ha dado como resultado la *chicana*. Como su nombre lo indica, este género se asocia a la cultura de los trabajadores inmigrantes. Su letra es fija, predominando composiciones fácilmente comercializables y con un tratamiento similar a la balada; este género se acompaña con instrumentos tradicionales, junto con

En cada región del país, el violín tomó un sonido propio, el Noroeste no es la excepción.



otros modernos y sofisticados, los cuales en ocasiones suplen a los primeros, como es el caso de los teclados electrónicos que sustituyen al acordeón.

Emparentada con la chicana aparece la cumbia norteña; esta última deriva de la cumbia “tropical” desarrollada en los años 60 del siglo XX por todo México. En el caso de la cumbia norteña, sus temas predilectos son amorosos, con un tratamiento de juegos de palabras, series enumerativas y sátiras. Aquí también observamos una paulatina introducción de instrumentos electrónicos, que en poco tiempo dieron origen a una variante “tecno” definida como género independiente. La diferencia real entre chicana y cumbia, en términos de los intérpretes, tiene que ver con el ritmo usado; la constante rítmica puede notarse así.

28

Basic rhythm

Chicana
2/4

base bajo guitarras

cumbia
2/4

base bajo guitarras

p = punteo de una cuerda
= rasgueo hacia abajo

Aunque se van sumando a la tradición popular norestense, estos nuevos géneros presentan una evolución singular: están sometidos, tanto a las diferentes corrientes de la moda internacional, como a los intereses locales y a las directrices de un reducido grupo de empresarios que monopolizan medios, espacios y contratos, impidiendo con ello expresiones alternas y propiciando enfrentamientos y agresiones económicas y físicas.

La desaparición de la música popular norestense es remota, pero no debemos dejar de señalar las dos causas principales de abandono. La primera es la adopción de un culto protestante que exige un rechazo total a las “alegrías del mundo”; las distintas denominaciones cristianas y paracristiana se distribuyen por toda la entidad, asentándose en puntos de condiciones críticas que las favorecen. Por otro lado (y esto está más extendido), el desprestigio social que acarrea el escuchar “música nortea”, empuja a muchos jóvenes a rechazar y negar su participación en la cultura popular.

En ciertos ámbitos sociales, se ridiculiza a quienes ignoran las imposiciones de la música comercial y no ocultan su gusto por la “música nortea”; algunos factores que explican el menosprecio por este repertorio son: su asociación con las cantinas, los bailes de rancho y las reuniones de trabajadores emigrados. Afortunadamente, la cultura popular, por su mismo origen y desarrollo, está destinada a existir en tanto se conserve lo nacional como forma de identidad.

1. PASO DEL NORTE (CANCIÓN). D. P.

Monterrey, Nuevo León.

Intérpretes:

José Beltrán Alvarado, *acordeón*;

José Ascensión Alvarado, *bajo sexto*;

Felipe Méndez Mendoza, *contrabajo*.

Muchos de los movimientos migratorios norteros están relacionados con el bracerismo, fenómeno bastante antiguo, como en esta pieza se atestigua, pues su título recuerda el lugar que hoy conocemos como Ciudad Juárez. Un gran número de músicos residentes en Nuevo León han vivido o son originarios de estados vecinos, principalmente Zacatecas y San Luis Potosí; esos músicos han nutrido con su cultura y experiencia el quehacer cultural regional. Ejemplo de lo anterior son los intérpretes de esta pieza, pues nacieron en Zacatecas.

Texto:

Qué triste se encuentra el hombre
cuando anda ausente,
cuando anda ausente
y muy lejos de su patria;
mayormente si se acuerda
de sus padres y su chata,
¡Hay, qué destino,
para sentarme a llorar!

Paso del Norte,
qué lejos te vas quedando
tus divisiones
de mí se están alejando.
Los pobres de mis hermanos,
De mí se están acordando,
¡Ay, qué destino,
para sentarme a llorar!

2. SONES DE DANZA. D. P.

Monterrey, Nuevo León.

Intérpretes:

José Jacinto de la Rosa García, *violín*;

Manuel López Aguirre, *caja de guerra*;

contigente de danzantes con *sonajas*, *arcos* y *huaraches con suelas metálicas*.

Casi todas las danzas de Nuevo León se escenifican con movimientos que alguna vez tuvieron significado militar. En este ejemplo, don “Pepino”, como le gusta al violinista que le llamen, enlaza dos sonecitos de diferentes danzas: *El consentido* de *La danza de indios o matachines*, y un jarabito sin nombre, propio de *La danza de palma*. La grabación fue realizada en la colonia Argentina durante un festejo a la Virgen de San Juan de los Lagos.

3. LA MORENITA CUBANA (CANCIÓN-HABANERA). D. P.

Los Ramones, Nuevo León.

Intérprete:

Luisa Fernanda Patrón, voz solista y guitarra sexta.

En la canción nortea lírica, se aprovechan gran cantidad de formas y ritmos; esto incluye la presencia de géneros de origen antillano, como el bolero, el danzón y la danza habanera. La intérprete pertenece a una familia que cuenta con músicos y cantantes reconocidos, como don Santos Rodríguez, de quien aprendió un repertorio amplio y de gran tradición.

33

Texto:

Una mañana del mes de abril,
a una morena yo conocí,
tenía unos ojos tan seductores,
la morenita me amaba a mí.

Morenita, ven a mí,
que te adoro con ternura,
tú eres mi única hermosura
y mi ardiente frenesí;
si eres piadosa, calma mi llanto
y de tus labios mándame un sí;
tú eres mi luz, tú eres mi encanto,
yo siempre vivo pensando en ti.

4. FLORECITA (CHOTÍS). D. P.

Santa Catarina, Nuevo León.

Intérpretes:

Felipe Morales Presas, *acordeón*;

Cirilo Gauna Saucedo, *bajo sexto*.

El chotís ha pasado a ser una pieza para ser escuchada, lo cual no impide que sea un género abundante y con gran presencia en el repertorio regional. Casi podría asegurarse que todo acordeonista, en sus interpretaciones, incluye un chotís compuesto por él mismo.

Generalmente los títulos de los chotises aluden al nombre de una mujer o tienen el sentido de una dedicatoria amorosa. Vale la pena añadir que actualmente son escasos los ejemplos de chotises con letra.

5. CORRIDO DE LA MUERTA
Monterrey, Nuevo León.

Autor:

Domingo Hiriás*

Intérpretes:

Tirso Silguero Rivera, *voz y acordeón*;
Guadalupe Salas Hernández, *voz y bajo sexto*.

De los municipios cercanos, diariamente llegan a la capital músicos y cantores a ganarse la vida. Los intérpretes de este corrido, por ejemplo, son vecinos de la cabecera del municipio de Allende, Nuevo León. Esta pieza es de factura moderna, pero su forma y tema son tradicionales; el tema se origina en relatos de la tradición oral, aunque adaptados a las vivencias de un “troquero” o transportista.

35

* El nombre del autor se obtuvo de la siguiente fuente: DLV 409, MUSART. 1989. Casa: Leo-Musical.

Texto:

Señores, pido permiso
de cantar este corrido,
lo que le pasó a un troquero
en la Sierra de Saltillo.

Al pasar la guardarraya
de Coahuila y Nuevo León,
a una muy hermosa joven
el troquero levantó.

Le pregunta por su nombre
Y qué rumbo llevaba:

—Vengo a ver a mi familia
que ya espera mi llegada.

—Cuando pases esas lomas
maneja muy con cuidado;
hay curvas muy peligrosas,
no te vaya a pasar algo.

—¿Ves aquellas lucesitas
que se divisan allá?
Es el rancho de mis padres
Ahí me voy a bajar.

—Acércate aquí a mi lado
pa' darte una acariciada,
cuando vengas de regreso
te levanto de pasada.

A los tres o cuatro días
el troquero regresó,
se detuvo en aquel rancho
y por ella prenguntó.

—Señor, pásele pa'dentro,
déjeme explicarle yo:
esa joven que usted busca
hace un año que murió.
—Hace un año en esta fecha
en esa curva chocó,
se alcanzó a salir del carro,
muy poquito caminó.

—Desde entonces se aparece
pero ya sin esperanza,
haciendo siempre el esfuerzo
de llegar hacia su casa.

Ya con esta me despido,
esta es una historia cierta;
lo que le pasó a un troquero
que le dio *raid* a una muerta.

6. QUE NO HAGAN POLVO (REDOVA) D. P.
Monterrey, Nuevo León.

Intérpretes:

Conjunto *Ensoñación*.

Josefina Treviño, *mandolina tricordio*;

Daniel Espinoza, *violín*;

Toribio Zúñiga, *bajo sexto*;

José Angel Salas, *contrabajo*.

A diferencia de los “bailes de carnet”, el pueblo gozaba sus fiestas en un llano de tierra apisonada que, gracias al “taconazo”, devenía en terregal; así pues, era necesario echar agua de tanto en tanto para que “no hagan polvo”. Existen versiones cantadas de esta pieza que tiene gran aceptación en toda la frontera norte.

7. LA TINAJITA (CUMBIA NORTEÑA) D. P.

Monterrey, Nuevo León.

Intérpretes:

Conjunto *El Tigre* de la Universidad Autónoma de Nuevo León,

Isidoro Martínez Barbosa, *acordeón*;

Andrés Martínez Barbosa, *bajo quinto*;

Luis Humberto Garza, *contrabajo*.

Lejos de su región de origen y adaptada al gusto local, la cumbia ya forma parte del repertorio “norteño”. Presente desde la década de los setenta, este género no puede considerarse como una simple moda, ya que, tanto en medio urbano como en el rural, no pueden concebirse un baile sin cumbias. Es tanta su importancia, que las cumbias han influido hasta en los cantos y juegos infantiles.

Texto:

Cuando me vaya para el valle,
¿quién se acordara de mí?
no solamente mi tinaja
por el agua que le bebí. (bis)

Tinajita linda
no te pongas a llorar
de tu tinajito
que muy pronto volverá. (bis).

Ay, tinajita de mi vida
no te pongas a llorar
mira que tu tinajito lindo
que ya muy pronto volverá. (bis)

Tinajita linda...

Ay, yo tenía mi tinajita
No se como la dejé
Pero yo no pierdo la esperanza
Que ya muy pronto la veré. (bis)

Tinajita linda...

8. LOS CASCABELES (POLCA) D.P

Santa Catarina, Nuevo León.

Intérpretes:

Felipe Morales Presas, *acordeón*;
Cirilo Gauna Saucedo, *bajo sexto*.

39

No todo en Nuevo León son matorrales y montañas semidesérticas; en algunos puntos del estado existen bosques de tipo mediterráneo, como es en Santiago y Santa Catarina, municipio este último de población urbana concentrada y baja densidad humana en sus áreas rurales. La polca que nos interpretan don Cirilo y don Felipe, es una agradable pieza bailable de la zona, limítrofe con el estado de Coahuila.

9. DELGADINA (ROMANCE) D.P.
Monterrey, Nuevo León.

Intérpretes:

Tirso Silguero Rivera, *voz y acordeón*;

Guadalupe Salas Hernández, *voz y bajo sexto*.

La Delgadina se halla difundida en todo el mundo hispanoparlante y en cada lugar se adapta a su medio ambiente; en México, por ejemplo, ha adquirido un tono campesino que salta a la vista.

El tema que trata este romance, abordado con mucha delicadeza, es uno muy escabroso: el tabú del incesto.

Texto:

Delgadina se paseaba
de la sala a la cocina
con su vestido de seda
que su cuerpo le ilumina.

—Levántate Delgadina,
ponte tus naguas de seda
porque nos vamos a misa
a la *suidad* de Morelia.

Cuando salieron de misa
su papá le platicaba:
—Delgadina, hijita mía
yo te quiero para dama.

—No permita Dios del cielo
ni la reina soberana:
es ofensa para Dios
y traición para mi *mama*.

—Júntense mis once criados
enciérrenme a Delgadina;
remachen bien los candados,
que no se oiga voz ladina.

—Papacito de mi vida
tu condena estoy sufriendo,
que me de un vaso de agua,
que de sed me estoy muriendo.

—Júntense mis once criados,
llévenle agua a Delgadina
en vaso sobredorado,
plato de cristal de China.

Cuando le llevaban *l'agua*
Delgadina estaba muerta,
tenía sus brazos cruzados,
tenía la boquita abierta.

La cama de Delgadina,
de ángeles está rodeada;
la cama del rey su padre,
de demonios aprestada.

Ya con esta me despido,
tengo una cita en la esquina;
aquí se acaban cantando
los versos de Delgadina.

10. JARABE DEL MORO D.P.

Linares, Nuevo León.

Intérpretes:

Los tamborileros de Villaseca,

José Hinojosa, *clarinete primero;*

Adrián González, *clarinete segundo;*

Pedro Hinojosa, *tambora.*

⁴²

En los últimos años los grupos “de clarinete y tambora” han vuelto a cobrar popularidad amplia, convirtiéndose en orgullo de los municipios en que habitan; esto ha motivado a una dinámica de rescate entre los intérpretes. La pieza recuerda a “El moro”, un payaso que cobró fama bailando el jarabe espectacularmente.

11. EL TIRÓN (HUAPANGO) D.P.

Hacienda de Guadalupe, Linares, Nuevo León.

Intérpretes:

Alfonso Barrientos, *clarinete*;

Juan Antonio Barrientos, *tambora*.

Los huapangos suelen ser vigoroso bailes de parejas en la región de Linares. De origen antiguo, varias formas coreográficas conocidas como de gallito, de caballito o de gavilán, se exhiben como pruebas de maestría y agilidad. El nombre del ejemplo nos remite a otro recurso dancístico usual. Para tocar, los hermanos Barrientos se valen de una tambora de madera vaciada.

12. MONTERREY DE MIS AMORES (CHOTÍS)

Monterrey, Nuevo León.

Autor:

Aliver Medrano.

Intérpretes:

José Beltrán Alvarado, *acordeón*;

José Ascención Alvarado, *bajo sexto*;

Felipe Méndez Mendoza, *contrabajo*.

44

La ciudad de Monterrey es el epicentro económico y cultural del noreste mexicano; a ello se debe que muchas canciones hagan referencia a la capital del estado. Este chotís moderno, de corte regionalista, ha traspasado los límites comerciales adquiriendo rasgos folklóricos. Su autor, por paradójico que resulte, nunca imaginó el éxito que alcanzaría su composición y sigue dedicándose al jazz.

Texto:

Monterrey, Monterrey de mis amores,
le faltaba un chotís a tus canciones;
Monterrey, con tu Cerro de la silla,
L'Obispado y las Grutas de García.

Monterrey, Monterrey de mis amores,
yo te quiero cantar esta canción,
por la gracia que tienen tus mujeres,
que ellas saben querer de corazón.

En la plaza Zaragoza,
los domingos se pasean,
las muchachas más hermosas
de mi lindo Monterrey.

Monterrey, Monterrey de mis amores
le faltaba un chotís a tus canciones;
Monterrey, con tu Cerro de la Silla,
L'Obispado y las Grutas de García.

45

Monterrey, Monterrey de mis amores,
yo te vengo a cantar esta canción,
por la gracia que tienen tu mujeres,
que ellas saben querer de corazón.

En la Plaza Zaragoza,
los domingos se pasean,
las muchachas más hermosas
de mi lindo Monterrey.

En la plaza Zaragoza...
¡Sí señor!

13. LAS VIRGINIAS (CONTRADANZA) D. P.

Monterrey, Nuevo León.

Intérpretes:

Conjunto *Ensoñación*:

Josefina Treviño, *mandolina tricordio*;

Daniel Espinoza, *violín*;

Toribio Zúñiga, *bajo sexto*;

José Ángel Salas, *contrabajo*.

46

Los bailes con evolución de figuras, como las cuadrillas y contradanzas (del inglés *country-dances*), dejaron honda huella en la tradición mexicana e influyeron mucho en el desenvolvimiento musical norestense. Actualmente casi no se practican estos bailes, si bien algunos los podemos rastrear desde su creación en Europa.

14. EL JACALITO (CANCIÓN) D. P.

Monterrey, Nuevo León.

Intérprete:

Francisco Guevara Hernández, *voz solista y guitarra sexta.*

Originario de Lagunitas de Castillo en el sureño municipio de Doctor Arroyo, don Francisco ejecuta una tierna canción de amor relacionada con el oficio de la albañilería, el cual practicó durante años. Debe resaltarse la similitud del repertorio de la zona con el de la región de Matehuala, en San Luis Potosí.

47

Texto:

Ya tengo mi jacalito
de varitas de jaral,
para una mujer bonita
que me quiera acompañar.

Ya tengo mi jacalito,
la cocina estoy haciendo
y en el portal una hamaca
para que se esté meciendo.

Si usted quiere chaparrita,
vámonos para mi tierra,
allí tendrá su casita
y será mi compañera.

Le compraré su vaquita,
su gallina y su marrano
y un gallito cantador
que la *dispierte* temprano.

Ya tengo mi jacalito
de varitas del jiral
para una mujer bonita
que me quiera acompañar.



Agustín Carrasco S.; Monterrey, Nuevo León.
Foto: Arturo Enríques Basurto.

15. EL CIRCO (POLCA)

Monterrey, Nuevo León.

Autor:

Rogelio Gutiérrez

Intérpretes:

Conjunto **El Tigre** de la Universidad Autónoma de Nuevo León

Isidoro Martínez Barbosa, *acordeón*;

Andrés Martínez Barbosa, *bajo quinto*;

José Vicente Mejía Cisneros, *contrabajo*.

Los grupos que interpretan “música nortea” son numerosos, llegando su presencia a cubrir todo el país e incluso Centroamérica. Además de grupos tradicionales y comerciales, existen algunos con intenciones culturales, como “El Tigre” de la U.A.N.L., el cual mezcla intérpretes populares con otros de extracción universitaria.

AGRADECIMIENTOS:

El autor de este trabajo contó con la asesoría etnomusicológica de la maestra Irene Vázquez Valle †, directora de la Fonoteca y de la serie de fonogramas del INAH; asimismo fue apoyado en la selección del repertorio y en algunas grabaciones de campo por Arturo Enríquez, integrante de esa Fonoteca. El trabajo de edición estuvo a cargo de la Fonoteca del INAH y especialmente recayó en la maestra Vázquez, en Germán Escalante E., y en Ma. Elena Estrada Paz.

El autor agradece la invaluable cooperación de María Gabriela Márquez Rodríguez y Juan Ventura; de los maestros Graciela Manjarez y Melesio Flores (del CEDART); de Anastacio Carrillo (Tacho) del INEA. También del Lic. Manuel J. Peña Doria, de Linares, N.L. y del grupo “El Tigre” de la UANL, especialmente de su director Luis Carlos López. Asimismo expresa su reconocimiento a la red estatal de bibliotecas y a los ayuntamientos del estado de Nuevo León que brindaron su apoyo en las grabaciones.

Por último, vale la pena aclarar que este bello pero complicado trabajo no se hubiera realizado sin el soporte (financiero y de otra índole) otorgado por las altas autoridades de la Universidad Autónoma de Nuevo León y del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

29 TESORO DE LA MÚSICA NORESTENSE

1.	Paso del Norte (canción)	03:26
2.	Sones de danza	05:00
3.	La morenita cubana (canción habanera)	01:27
4.	Florecita (chotís)	02:58
5.	Corrido de la muerta	03:57
6.	Que no hagan polvo (redova)	03:02
7.	La tinajita (cumbia norteña)	02:55
8.	Los cascabeles (polca)	02:06
9.	Delgadina (romance)	04:24
10.	Jarabe del moro	02:14
11.	El tirón (huapango)	02:04
12.	Monterrey de mis amores (chotís)	01:54
13.	Las Virginias (contradanza)	03:15
14.	El jacalito (canción)	02:33
15.	El circo (polca)	02:03

29 Testimonio Musical de México
© INAH, México, 2002, 3ª edición. (P) 1991.

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
Instituto Nacional de Antropología e Historia
Coordinación Nacional de Difusión
Dirección de Divulgación
Subdirección de Fonoteca

Producción:

Instituto Nacional de Antropología e Historia
y Ediciones Pentagrama S.A. de C.V.

Investigación, grabación y notas:

Raúl García Flores.

Cuidado de la edición:

Victor Acevedo Martínez, Martín Audelo Chicharo, Guadalupe Loyola Zárate,
H. Alejandro Castellanos Garrido, Benjamín Muratalla e Irene Vázquez Valle †.

Gabriela González Sánchez y Mónica Zamora Garduño (servicio social).

Fotografías: Fonoteca INAH.

Matriz: Pentagrama.

Normalización de audio en matriz: Arpegio.

Investigación cartográfica: H. Alejandro Castellanos Garrido.

Ilustración de mapa: Alfredo Huertero Casarrubias.

Diseño: Guillermo Santana Ramírez.

Coordinación general: Benjamín Muratalla.